

Fiesta
en.el
Desierto

RIQUI GELL

FIESTA EN EL DESIERTO

Editor: **Diez Veces Mas Group**
diezvecesmas@gmail.com

Diseño de la Portada y Diagramación: **Anamaria Torelli**
Corrección de estilo: **Yoli Rondon**

Primera Edición en República Dominicana

Noviembre 2016, RIQUI GELL
www.riquigell.com
riquigell@gmail.com

No se permite la reproducción total de este libro (con excepción de citas breves) de ninguna manera ni por ningún medio sin la autorización escrita del autor.

Todas las porciones de las escrituras corresponden a la traducción Reina Valera 1960 al menos que se indique lo contrario.

ISBN 978-1539518358
Noviembre 2016

Dedicatoria



A mi Señor y Salvador Jesucristo, amigo incondicional y fuente de inspiración para escribir de lo que en su Palabra aprendo.

A Anamaria, mi esposa, mi mejor amiga, y mi fiel compañera de desiertos. Al casarme contigo comprendí por qué Salomón tuvo tantas esposas, porque no te conocí.

A mi familia, amigos, pastores e iglesias que me invitan a predicarles. En sus púlpitos se desarrollan muchos de mis libros.

Por último, dedico este libro a mis queridos lectores, que pudiendo leer a escritores más profundos, inteligentes e interesantes, sacan de su valioso tiempo para leerme a mí. Ustedes son mi principal motivación.

Contenido



<i>Fiesta en el desierto</i>	9
<i>Dios es alegre</i>	15
<i>Fórmula de la felicidad</i>	23
<i>Haciendo testimonio</i>	33
<i>Alabanza que nace en el desierto</i>	39
<i>Haciéndome el loco</i>	47
<i>Una fobia santa</i>	57
<i>El desierto de la duda</i>	65
<i>Fiestas que nacieron en el desierto</i>	71
<i>Cristiano todoterreno</i>	81
<i>Milagros imperceptibles</i>	89
<i>Borrón y sonrisa nueva</i>	99
<i>Decisiones sabias</i>	105
<i>El desierto de la ingratitud</i>	111
<i>Nuevos comienzos</i>	119
<i>Fiesta en el cielo</i>	133
<i>Notas Bibliográficas</i>	147

*Fiesta
en el
desierto*

The title is written in a large, elegant script font. Above the word 'Fiesta' are two stylized bird-like shapes, one on each side. Below the word 'desierto' are several short, slanted lines of varying lengths, resembling a stylized horizon or a decorative base.

*«Después Moisés y Aarón entraron a la
presencia de Faraón y le dijeron:
Jehová el Dios de Israel dice así:
Deja ir a mi pueblo a celebrarme
fiesta en el desierto».*
Éxodo 5:1

El pueblo de Israel duró cuatrocientos treinta años cautivo en Egipto; entraron en búsqueda de alimentos y un mejor estilo de vida, al pasar el tiempo, terminaron siendo esclavos. Un día, Dios levantó un hombre, al cual le dijo: *«Dile a Faraón que deje ir a mi pueblo»*... No estaba mandando a pedir permiso; le comunicaba una orden.

Al igual que Israel, todos hemos sido esclavos de cosas, hechos o personas. Son muchos los que han sido presos del pecado, otros, presas de la depresión. Conozco personas que viven oprimidos por los comentarios de los demás. Las deudas pueden ser un método de esclavizar, las enfermedades, los pecados ocultos, el resentimiento, la ira, el trabajo, los estudios, la moda, belleza, tecnología y la lista es infinita. Pero lo lindo de esto es que **a cada persona nos llega el día en el que Dios nos da la autoridad para ordenarle a todo lo que nos estuvo oprimiendo que nos deje libre.**

No te sientas tan mal porque hayas sido esclavizado por algo o alguien, siéntete mal si a partir de este momento sigues en esa misma situación. El Señor puede permitir un momento de opresión, pero no es su voluntad que vivas toda tu vida oprimido.

Me llama la atención el detalle de que Dios no va donde Faraón a pedirle la libertad de su pueblo, mas bien le dijo a Moisés que vaya él a enfrentar esa situación. **Hay batallas que El Señor pelea por ti pero hay otras en las que quiere darte las fuerzas y autoridad para que seas tú quien las enfrente.** En Éxodo 14:14 le dijo a Moisés: *«Yo pelearé por vosotros y vosotros estaréis tranquilos»*. Pero años después a Josué le exhortó: *«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente»*. A uno le dijo *«yo me encargaré de todo»* y al otro *«esfuérzate»*.

Quizás como madre o padre estás enfrentando una batalla con un hijo. Tal vez ya es adulto y está consumiendo cosas que no debe o tiene una actitud rebelde y peligrosa

para ti y el resto de la familia. Es probable que Dios quiera que dejes a tu hijo tranquilo, que entres a tu aposento en oración, pues mientras oras, Él peleará por ti. Pero posiblemente no sea así. Tal vez desea que enfrentes a tu hijo, que le dejes de dar dinero y que le digas que llamarás a la policía si sigue poniendo en peligro la integridad del hogar. Si como esposo o esposa llevas años de maltrato de tu pareja, puede venir el momento donde esa persona sea confrontada por el Señor y producto de tus oraciones y buen testimonio, sea transformada totalmente. Pero también puede llegar el día donde el propósito de Dios sea que te alejes de allí. ¿Te das cuenta que existen batallas que hay que entregárselas completamente al Señor pero aparecen otras donde Él mismo te dará la orden para que salgas al frente a pelearlas?

Escuché una vez decir que **Dios nos puede librar del horno de fuego o puede hacernos a prueba de fuego.** Es por eso que nunca debemos luchar con las técnicas de los demás. Lo que le funcionó a alguien, no necesariamente me funcionará a mí. Aquí cobra vital importancia el desierto, pues en él desarrollaré discernimiento, para saber cuándo callar y cuándo hablar, pelear o estar quieto, esforzarme, ser valiente y salir a conquistar o detenerme y esperar.

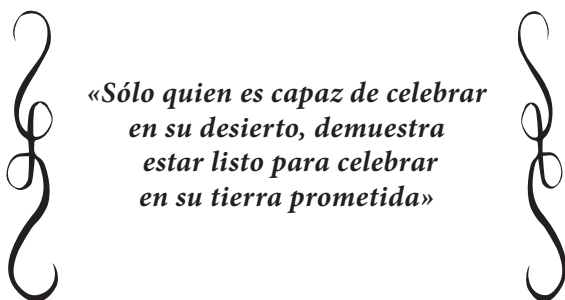
El hecho de Dios hacerle tal petición a Moisés ya era mucho, cuando añadió algo que la hizo mas compleja: *«Dile a Faraón que los deje ir al desierto a celebrar fiesta» Hello!* ¿Me estás leyendo bien? ¿Acabaste de observar lo que dice la oración anterior? ¡Fiesta en el desierto! No estamos hablando de principios del siglo XX cuando Dubái empezó a celebrar fiestas. Hablamos de los tiempos bíblicos cuando

el desierto era solo arena, sol y ya. ¿A quién se le ocurre ir a un desierto a celebrar algo? ¿Por qué Dios quiere que celebremos allí? ¿Qué tiene de importante hacer fiesta en medio de la nada? Y una pregunta aun más importante: ¿qué significa hacer fiesta en el desierto? Pero otra pregunta aun más importante que la anterior: ¿qué es el desierto para nosotros? Pero otra pregunta aun más importante que la pregunta importante: ¿por qué no empiezo de una vez a responder todas las preguntas importantes en vez de seguir haciendo preguntas importantes? Bien. Vamos arriba.

El desierto representa toda zona incómoda y fuera de nuestro confort, donde Dios nos lleva o nosotros entramos. Se caracteriza por ausencias, malas temporadas, mucho miedo. En noviembre del 2015 estuve en Israel con mi esposa y algunos amigos. Nos tocó un día conocer el desierto y nos dijeron: «vengan con ropa ligera por si hace mucho calor pero bien cubiertos para que no se quemen. Porque aquí cuando hace frio es muy frio pero cuando hay calor es extremo». Esto nos indica que no hay término medio cuando atravesamos un desierto. Esta etapa puede ser una separación matrimonial, una cancelación laboral, prolongada enfermedad, grave crisis económica o emocional. Un desierto puede ser perder un ser amado, sea porque murió o que se rompió esa relación; tener dudas sobre cual decisión tomar. Para muchos es salir de su país, hogar o ciudad. **Cualquier situación que te saque de tu comodidad y te lleve a sentirte solo, con miedo y traiga ansiedades, puede llamarse desierto.** No se sabe con seguridad que hay después de ahí, a veces ni por qué, cuándo o cómo llegamos, sólo vemos lo incómodo que estamos. Ya respondí una pregunta. Sigamos con las demás.

¿Por qué Dios nos pide celebrar allí? En esta extraña petición Dios nos trae una gran enseñanza: «sólo quien es capaz de celebrar en su desierto, demuestra estar listo para celebrar en su tierra prometida». **El Señor quiere que aprendas a festejar en tu desierto, porque eso te indicará que estás preparado para salir de allí.** Quien celebra en medio de una enfermedad, está listo para ver su sanidad. El que atravesando una separación matrimonial, es capaz de sacar una sonrisa, está preparando su corazón para disfrutar una mejor temporada. Si alguien sumergido en una gran crisis económica, sigue alabando a Dios, como si nada ha pasado, puede que pronto vea su situación superada.

Pero más importante que recibir cosas, celebrar en el desierto dice que tu corazón se libró de la amargura que se produce allí. Que ese lugar fue tu zona de purificación, que pasaste la prueba. Que no dejaste que lo difícil del proceso quebrara tu fe. Fue un momento duro pero sobreviviste. A pesar de lo vivido, no te amargaste.



¿Qué plantea este libro? Escribo sobre cuáles áreas de la vida están reguladas por el gozo, porque pasamos por desiertos, y qué hacer para no quedarnos a vivir allí. Resalto

un aspecto de Dios que es poco mencionado. Comparto historias registradas en la Biblia de personas transformadas en sus desiertos. Para los amantes de la teología, traigo un capítulo dedicado a las fiestas judías que nacieron en el desierto, pero para que los que no son tan amantes de esto no salten la página, hice un gran esfuerzo en ser práctico. Como en mis libros anteriores, trato en algunos momentos de hacerte reír y quizás sin querer hasta llorar. Y aunque no es un libro de motivación, pongo mi empeño en que cada persona que lea esto sea inspirada y motivada a no rendirse.

El libro está dirigido para todo público: hombre, mujer e indecisos. Jóvenes, menos jóvenes y jóvenes con acumulación de edad. Estudiantes de la Biblia e ignorantes de ella. Bonitos y no tan agraciados. Tanto el intelectual, aquel que habla cinco idiomas como el poco estudiado, que al igual que yo solo habla dos, (castellano y español), podrán identificarse. Se puede leer en total soledad, como en grupos de estudios.

Fiesta en el desierto es más que un libro, es... bueno, realmente es un libro. Mientras escribo estas páginas estoy orando para que salgas de tu desierto; mi petición es que si estás enfermo, te sanes; si vives en pobreza, prosperes; si no tienes empleo, te contraten, y si estás casado/a, enviudes. En fin, que salgas de cualquier desierto. (Lo de enviudar no fue en serio). ¡Buen provecho!



*«Jehová está en medio de ti, poderoso, Él salvará;
se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se
regocijará sobre ti con cánticos».*

Sofonías 3:17

Nací en la iglesia, realmente fue en un hospital, pero mis padres como fieles evangélicos a los pocos días me llevaron a la iglesia. Mis primeras palabras quizás fueron «aeuya», «jejujito», «anen». Debo haber asistido más al templo que lo que he ido a la escuela. Por eso, deduzco que desde mi infancia a la fecha, tal vez he escuchado más de cinco mil sermones. En muchos de ellos siempre relucen los atributos de Dios, tales como El Santo, El Justo, Misericordioso, Excelso, El que no ha perdido una batalla, El Dios que sana, salva, prospera, restaura, bendice, ayuda

al necesitado y da su merecido al impío. En ocasiones nos hablaron del Dios que se aíra, se contrita, enmudece y habla. Pero no recuerdo ninguna persona que haya dedicado ni siquiera 10 minutos de un sermón para hablar del Dios alegre.

Decir que Dios es alegre puede ser considerado hasta una herejía. Verlo riendo es casi imposible en la mente de la mayoría de sus seguidores. Podemos cantar y pensar que Él se deleitó con esa canción. Recitar un poema en su nombre e imaginar que lo aceptó. Pero contar un chiste y creer que lo disfrutó no es visible para casi nadie. Nunca me dijeron que mi Dios podría tener sentido del humor. Por eso fue tan importante encontrarme con este versículo de Sofonías, un libro de la Biblia poco predicado. No es famoso, ni muy citado. Su nombre de por sí es extraño, no es de esos que cualquier padre le pondría a un hijo. Pero en ese raro libro de los profetas, se encuentra una verdad, que aunque haya sido ignorada, no deja de ser verás: *«Dios es alegre»*.

Que la Biblia diga que Dios canta y se regocija con alegría es una gran revelación, porque nos señala que la risa sí es parte de su naturaleza. Y cuando podemos ver un Dios que ríe, nosotros empezamos a reírnos con Él con absoluta libertad, sin sentido de culpa alguna. Sólo viendo lo alegre que es, es que entendemos por qué le pidió a su pueblo celebrar fiesta en un desierto. No hay forma de festejar en un lugar así al menos que tengas alegría en tu corazón. Únicamente conociendo un Dios alegre somos capaces de obedecerle plenamente cuando nos dice: *«Estén siempre alegres»*. 1 Tesalonicenses 5:16 NTV

«Durante siete días, celebrarás este festival para honrar al Señor tu Dios en el lugar que Él elija, porque Él es quien te bendice con cosechas abundantes y prospera todo tu trabajo. Este festival será un tiempo de mucha alegría para todos».
Deuteronomio 17:15

En este verso vemos a un Dios que es tan alegre, que le pidió al pueblo de Israel celebrar una fiesta en su honor y dijo que la característica principal de este festejo era la alegría. Es increíble ver un Dios que da la impresión de que disfruta el gozo de sus hijos.

Para muchas personas la espiritualidad está vinculada a la tristeza. Mientras más «*apagado*» luzca un individuo, más «*santo*» es. Ven la santidad como sinónimo de sobriedad, melancolía, luto, dolor, pesar, abatimiento. Quien disfruta la vida es impío, si ríe mucho es poco espiritual. Creo que ha sido una gran idea del enemigo de la fe, para poder brindar esa aburrida imagen de la santidad y de Dios.

Como el ser humano le gusta por naturaleza las fiestas, la alegría, la risa, el gozo; creer que ser santo es estar triste y apagado, es programarse para renunciar a todo lo bueno, con tal de «*estar bien con Dios*». Muchos viendo ese panorama, se rehúsan a visitar una iglesia, porque no quieren sacrificar el gozo y la alegría. ¡Qué tristeza me da esto! Cuando conocemos la naturaleza alegre de Dios, entendemos que podemos ser las personas más divertidas del planeta sin dejar de ser santos. Que la risa y la espiritualidad pueden ir de la mano. Que el gozo es un fruto del Espíritu.

Así como hay charlatanes que son sobrios, corruptos que no ríen, engañadores que no cuentan chistes e impíos que nunca bailan. Igualmente podemos tener risueños que son serios, íntegros simpáticos, y creyentes santos danzarines. **David es el vivo ejemplo de que un corazón conforme a Dios y unos pies bailarines pueden pertenecer al mismo cuerpo.**

El gozo regula nuestra forma de dar



«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre».
2 Corintios 9:7

En numerosas iglesias se ha mal acostumbrado a las personas a dar de su dinero por necesidad, y por lo tanto, muchos lo hacen con tristeza. A quien le piden con manipulación, presión, amenaza, terror psicológico o teológico, siempre dará con tristeza. Y eso lo detesta Dios.

Existen iglesias que solo piden para cubrir gastos; mientras que otras nos enseñan a ser buenos administradores. Y quien aprende a ser así, estará dispuesto a dar con gratitud y gozo.

A la hora de dar, Dios está más interesado en tu actitud, que en la cantidad. Jesús al hablar de la ofrenda de la viuda enfatizó este principio. También cuando dijo que

si tienes un conflicto con tu hermano, primero resuélvelo y luego trae la ofrenda. Indicando que para Él es más significativa tu vida que lo que puedas dar. Huye de los lugares donde es más importante lo que tienes, a lo que eres. Donde te valoran por lo que llevas en tu bolsillo y no por lo que hay en tu corazón.

Es cierto que para toda congregación poder sostenerse es primordial la colaboración financiera de sus feligreses, pero esto nunca será más importante que las almas. No ignoro que hay necesidades, las epístolas (que no son las esposas de los apóstoles, como dijo un niño) exhortan a la iglesia a sostener a las viudas y a los huérfanos. Debemos enviar misioneros. Está establecido que quien trabaja en la iglesia se sostenga de allí, el obrero es digno de su salario, todo esto además de los gastos propios que se generan cada día para poder mantener un templo abierto. Todos tenemos que ser conscientes de eso y apoyar el lugar donde nos alimentamos. Sin embargo, el hombre más rico de la iglesia, tiene el mismo valor que aquel que apenas tiene para alimentarse.

Con todo esto explicado, no debemos ignorar que no damos para los hombres sino para Dios. Cuando somos conscientes de esto, damos con gozo. Muchos entienden que primero deben cubrir sus gastos y luego de lo que les sobre, sacar algo para el reino. Pero los años me han enseñado que **cuando doy a Dios lo que es de Dios, siempre tendré para darle al César lo que es del César**. Procura que al momento de darle al Señor, sea con gozo, porque Él ama al dador alegre.

*El gozo regula nuestra
forma de alabar*



« ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas». Santiago 5:13

He visitado muchas congregaciones donde este texto lo aplican a la inversa; los afligidos son los que cantan y los alegres oran. Cuando alguien pide un grito de júbilo, la gente grita con un desánimo como si fueran jubilados. El ministerio de alabanzas pareciera que ensayó para cantar en el próximo cortejo fúnebre.

Sé que hay momentos en las canciones que son solemnes, donde uno puede llorar, meditar, reflexionar y hasta arrepentirse. Así lo vemos en los Salmos, pero también hay tiempos de júbilo, cantos de alegría, gozo, y saltos. Donde el alma restaurada tiene motivos de fiesta. Imagínate que en la parábola del hijo prodigio, perdón, pródigo, se hubiesen cantado canciones solemnes. El chico se regresaría a cuidar los cerditos. Salmos 150 nos alienta a cantar con todo lo que respira. Hay tiempo para llorar y meditar pero también para gritar, saltar y estar alegres ante un Dios alegre.



«Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios. El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid Su Nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia y su verdad por todas las generaciones. »



Salmos 100



*El amor que solo se alimenta de
regalos, siempre estará hambriento.*
Proverbio inglés





Fórmula de la felicidad



*¡Feliz, cantando alegre,
Yo vivo siempre aquí;
Si Él cuida de las aves,
Cuidará también de mí!
Civilla Durfee Martin*

Quiero compartirti algunos principios que te pueden ayudar a ser feliz. Ya que nadie haría fiesta en su desierto si es triste. Claro, sé que es obvio que siempre habrá razones de infelicidad. Por eso no hablo de estar felices, digo ser felices. Y son dos cosas distintas. Puedo estar sin dinero pero eso no me hace pobre. He estado con tristeza, pero eso no me hace un ser triste. Hay momentos

y circunstancias de infelicidad, pero estos no deben ser la definición de una persona. Para aclarar mejor este punto, te comparto esto que escribí en mi libro *«Débiles en manos de un Dios fuerte»*:

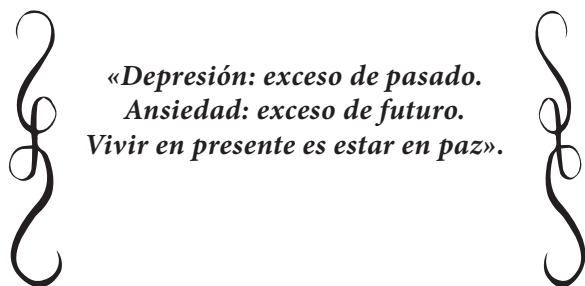
«Un momento no puede definir a una persona. Puedes tener una temporada de debilidad, pero eso no te hace débil todo el tiempo. He tenido semanas enfermo, pero no soy un enfermo. He pasado por momentos de tristeza, pero no soy un triste. Puedes tener un ciclo de crisis, pero no debes dejar que eso te haga sentir un menesteroso. A veces pecamos, pero no somos pecadores. En ocasiones caemos, pero esa caída no nos hace impíos. No dejes que te defina una temporada difícil. Podrás pasar un tiempo en tu zona desértica, pero no vivirás allí. El desierto es transitorio, no permanente. Hay personas que construyen casas en el desierto, cuando debieron haber hecho tiendas. No te mudes en tu temporada, estás ahí por un tiempo, no para siempre».

Felicidad empieza con fe



Casi todas las personas infelices que he conocido tienen un común denominador: «la ansiedad». El temor de lo que sucederá mañana, el miedo y afán compiten con el ser feliz. Cuando vives lleno de dudas sobre qué pasará, tendrás una vida presa de la amargura, la tristeza e infelicidad. Alguien dijo una vez: **«La verdadera felicidad es disfrutar el presente, sin la ansiedad dependiente del futuro»**. Cuando no vives tu presente, por estar preocupado por tu futuro, sin duda terminas viviendo infeliz. Sería

hipócrita si digo que no me preocupa el mañana, que duermo tranquilo como un bebé, porque todo está resuelto. De ser así, tendría problemas mentales o mucha falta de responsabilidad. Además que tener todo resuelto tampoco nos garantiza una vida libre de preocupaciones. El escritor uruguayo Eduardo Galeano señaló que: *«Quien no está preso de la necesidad, está preso del miedo; unos no duermen por la ansiedad de tener las cosas que no tienen, y otros no duermen por el pánico de perder las cosas que tienen».*



Siempre habrá preocupaciones. Pero una cosa es ocuparse por tus compromisos y otra es pre-ocuparse por el mañana. Recientemente en mi Instagram alguien posteó una frase que me llamó mucho la atención, decía: *«depresión: exceso de pasado. Ansiedad: exceso de futuro. Vivir en presente es estar en paz».* Me hizo recordar al apóstol Pablo, que desde la prisión escribió una carta a unos amigos diciéndoles: *«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús».* Filipenses 4:6,7

Pablo nos aconseja que por nada debemos estar afanosos, mas bien oremos. Y es que si hay algo que quita el afán, es la oración con confianza. Es aquí donde cobra mayor importancia la fe. El predicador estadounidense Henry Ward Beecher dijo: *«Cada mañana tiene dos asa, podemos tomar el día con el asa de la ansiedad o por el asa de la fe»*. Cuando confías que tu Padre está en control de todo, que nada de lo que te sucede le es ajeno, empiezas a vivir con tranquilidad. Esto no indica que no trabajarás, que dormirás pensando que otros se encargarán de tus responsabilidades. Lo que sí significa es que harás todo lo que esté a tu alcance, pero confiarás en que Dios se encargará del resto. Harás lo posible, pues Él hace lo imposible.

La fe nos hace aceptar lo que Dios ha permitido en nuestra vida aunque en ese momento no lo entendamos, y no nos guste. **Si pudiéramos ver el fin desde el principio tal como Él lo ve, entonces podríamos saber por qué a menudo conduce nuestra vida por caminos diferentes a nuestra voluntad.** ¿Quieres ser feliz? Rodéate de gente, libros, música y sermones que hablen de fe. Elimina o reduce el contacto con lo que te provoque ansiedad, sea el televisor, los amigos o lugares. Confía en las palabras del Maestro cuando dijo que si tu Padre que está en los cielos alimenta y viste los pajaritos, ¿qué no haría contigo? Felicidad empieza con fe.

Felicidad termina con dad



Algunas personas de renombre que me han dicho que si hay algo que les hace feliz es dar a los demás. Desde hace unos años estoy de cerca a los hogares de niños Villa

Bendición y ver las sonrisas de esos pequeños y que me abracen, me quita cualquier estrés acumulado ese día. ¿Quieres ser feliz? empieza a dar.

Cuando El Maestro dijo que dar es mejor que recibir, siempre pensé que en el único momento que esto tendría sentido era en el boxeo. Pues cómo sería posible que en la vida diaria es mejor dar lo que uno tiene que recibir de los demás. Sobre todo si vives en América Latina, con una mentalidad de siempre recibir. Pero una vez empecé a dar, entendí complementemente esto. Bueno, no es que vivo por el mundo dando dinero a todo el que veo. Quisiera pero no puedo. Pero sé que en ocasiones he podido dar más que eso. Dar un consejo, una oración o cumplido. En algún momento dar unas palabras de aliento, un abrazo o mi tiempo. Mi presencia en un hospital o en el funeral de un ser querido. Y como el evangelio es lo más valioso que existe, cuando evangelizo, entonces siento que he dado lo mejor que he tenido. Aun así, al no poder dar nada, he tenido la oportunidad de darme y eso me hace feliz. Cuando me llegan historias y testimonios de personas que cambiaron de mal a bien, por una palabra de inspiración que les di, mi vida se torna mucho mejor. Al alguien decirme: *«me hiciste el día»*, me hace el mío. Sin embargo, en los momentos de mezquindad, cuando me he negado a escuchar, abrazar, aconsejar a quien lo necesita, he ahorrado cariño, atención o solidaridad con quien lo amerita, me he sentido triste. **Dar es mejor que recibir, porque lo que recibimos se nos queda pero lo que damos se nos multiplica.**

Cassie Mogilner, una investigadora de la relación de cómo ser feliz de Wharton School, publicó en un estudio lo siguiente:

«Cediendo algunas horas de nuestro día a otras personas, genera la sensación, al final de la jornada, de que el tiempo fue mucho más abundante, inclusive mucho más que si hiciéramos algo para nosotros mismos durante nuestro tiempo libre».

Mientras sigas pensando qué puedes obtener de los demás en lugar de qué puedes dar, seguirás siendo infeliz. Cuando te levantas en el día con el pensamiento: ¿Qué puedo hacer para mejorar la vida de alguien hoy? La vida tuya también mejora. Felicidad termina con dad.

Felicidad lleva lici



Por último, ya vimos que felicidad empieza con fe, termina con dad y ahora nos queda la parte del medio: lici. La palabra lici en arameo significa: *«ver la belleza en todo»*. Si algo nos hace ser feliz es aprender a apreciar las cosas y sacar lo más lindo de ellas.

Disfruto al andar en la carretera, ver paisajes verdes. Es como una pintura gigante y viva. Hermosas y grandes montañas con árboles frondosos capturan mi atención. Cuando me tocan autopistas con vista al mar, lo disfruto más. El azul del cielo reflejado en las aguas, el olor del mar, el sonido de las olas, hacen que mis viajes sean mejores. El reto ha sido ver lo hermoso de las carreteras feas, esas que no tienen verde ni mar. Sólo muchos tráfico y edificios. Miro a mi derecha y tengo camiones de basura,

a mi izquierda automóviles. Al frente carros fúnebres. Detrás motores y autobuses. ¿Qué hago? Ver donde hay algún automóvil bonito o un modelo poco común. Observo si hay un niño en algún vehículo haciendo muecas. Busco una frase interesante en los camiones o autobuses. Así encuentro la forma de hacer mi viaje más placentero. Esta práctica también la he llevado a mi diario vivir. Estoy aprendiendo a apreciar la belleza de cada persona, cosa, lugar o momento. **Cuando nos enfocamos solo en los defectos, siempre veremos defectos.** Si andamos buscando errores, encontraremos muchos. En todo lugar hay cosas que cambiar. Cada persona tiene aspectos que mejorar y fijarnos solo en eso nos hace infelices. Pero si aprendemos a ver la belleza de las personas, a pesar de sus defectos, entonces seremos más felices. El apóstol Confucio dijo: *«Todo tiene belleza, pero no todo el mundo puede verla»*. (Me acaba de decir mi esposa que Confucio no fue un apóstol. Me **confudí**).

¡Ah! y antes de que se me olvide, acabo de confirmar que lici no significa eso en arameo. Me equivoqué y ahora que investigué no tengo la menor idea de qué significa. Buscaba una justificación para poner esta reflexión y como hay personas que si no ven el origen de las palabras en idiomas antiguos, no prestan atención, quise intentarlo. ¡Felicidad! Feliz si dad.

Concluyo cantando una de mis canciones favoritas, que conocí en mi niñez, gracias al Himnario de Gloria y Triunfo. Fue compuesta por Civilla Durfee Martin, una escritora canadiense de himnos cristianos del siglo XIX. Si, dije cantando, porque mientras estoy escribiendo, la estoy

cantando, si no conoces la melodía y deseas cantar conmigo, búscala en youtube o solicítala en una iglesia pentecostal mas cercana).

Si Él cuida de las aves

*¿Cómo podré estar triste?
¿Cómo entre sombras ir?
¿Cómo sentirme solo
Y en el dolor vivir?
Si Cristo es mi consuelo,
Mi amigo siempre fiel,
Si aun las aves tienen
Seguro asilo en El,
Si aun las aves tienen
Seguro asilo en El.*

Coro:

*¡Feliz, cantando alegre,
Yo vivo siempre aquí;
Si El cuida de las aves,
Cuidará también de mí!*

*Nunca te desalientes,
Oigo al Señor decir,
Y en Su palabra fiado,
Hago al dolor huir.
A Cristo, paso a paso
Yo sigo sin cesar,
Y todas sus bondades
Me da sin limitar,
Y todas sus bondades
Por siempre me ha de dar.*

-Coro-

*Siempre que soy tentado,
O si en la prueba estoy,
Más cerca de El camino,
Y protegido voy;
Si en mí la fe desmaya
Y sufro de ansiedad,
Tan sólo El me levanta,
Me da seguridad,
Tan sólo El me levanta,
Me da seguridad.*

***«Mirad las aves del cielo, que no siembran,
ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro
Padre celestial las alimenta. ¿No valéis
vosotros mucho más que ellas?».
Mateo 6:26***



*Nunca dudes en la oscuridad lo
que Dios te dijo en la luz.
-Raymond Edman.*





Haciendo testimonio

*«Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo
comprendes ahora; mas lo entenderás después»*

Juan 13:7

Mis primeros días de casado fueron como los de cualquier matrimonio de personas de escasos recursos. Empezamos como la creación en Génesis 1, de la nada. Días antes de celebrar, necesitamos dinero prestado para pagar los depósitos de la renta del apartamento donde íbamos a vivir. Y aunque llegando la fecha para la boda no teníamos nada, poco a poco Dios nos fue sorprendiendo. El primer regalo que nos hicieron fue un hermoso sofá. Lo llevamos al apartamento y previo a empezar a vivir, decidí quedarme a dormir ahí, para cuidarlo. Por unos días esa fue mi cama. Sólo pensaba que la gran ventaja que tenía, ya

que me estaba acostumbrado, si llegara a tener discusiones con Anamaria y me mandara a dormir al sofá, no iba a ser ningún castigo.

Horas antes de contraer nupcias nos regalaron una cama y un pequeño horno eléctrico. Así nos mudamos. No teníamos refrigerador, estufa, cortinas ni sábanas. Sólo nuestro sofá, un hornito, algunos platos que nos concedió mi madre y una cafetera. ¡Ah! eso sí era muy importante, ya que como siempre he dicho: *«El justo por el café vivirá»*.

En medio de esos primeros días de suma escasez, llegó a mi mente una frase que nos trajo mucho consuelo: *«haciendo testimonio»*. Fue la forma como llamamos esa etapa. Cuando se la dije a mi esposa, inicialmente no entendió; pensaba que la comida cocinada en el hornito eléctrico me estaba haciendo daño. Pero le expliqué que **todos quisieran tener una buena historia o un gran testimonio que contar, pero nadie desea pasar la etapa de fabricarlo**. Es hermoso ver una persona testificar que estuvo enferma y que de manera asombrosa fue sanada. Es maravilloso cuando alguien narra la historia de su vida, diciendo que no tenía nada y que ahora lo tiene todo. Aplaudimos con lágrimas al escuchar que quien se vio en la ruina, escasez o desespero, cuenta cómo salió de allí. Así que todos quisiéramos tener una historia que contar. Pero cuando Dios nos pone en el escenario donde hacer esa historia, nos quejamos, lloramos, sufrimos y nos desesperamos. Por eso, **no podemos llamar esta etapa de escasez como algo malo, llamémosla como la temporada de «hacer testimonio»**. Ella entendió y rió. Y cada vez que me quejaba por lo incómoda que era la cama o la falta que me hacía el refrigerador, ella me recordaba «estamos

haciendo testimonio». En esos momentos, recordé algo que escribí en mi libro «El Dios de los procesos»:

«¿Puedes testificar del Dios Sanador (Rafá en hebreo) si no has estado enfermo? ¿Hablarías con propiedad del Dios que provee (Jireh) si antes no ha estado en una situación difícil económicamente? No conocerás a Jehová Tsikenú (Justicia nuestra) al menos que estés pasando por un momento injusto donde necesites un defensor. No sabrás con exactitud sobre Jehová Nissi (El que levanta bandera) si no te han bajado tu bandera de la esperanza. No te imaginas quien es Jehová Shalom (de paz) al menos que estés en momentos de conflictos, en medio de fuerte tormenta y necesites paz».

No existiría la emocionante historia de Job sin sus pérdidas y enfermedades. ¿Qué hablaríamos de José sin el pozo, las calumnias o la cárcel? Todos conocemos a Nick Vujick, el famoso escritor y orador que nació sin brazos ni piernas. No es el único en el mundo con esa condición, pero es de los pocos que le ha sacado gran provecho a su testimonio. Piensa en las películas de superación personal que has visto: «En búsqueda de la felicidad», «Rocky», «Venciendo Gigantes» y las demás. **No existen historias de superación sin testimonios de obstáculos. No hay relatos emocionantes sin momentos duros. Quizás recordar esto te dará una perspectiva diferente para mirar tu desierto.** Llorarás menos, tendrás mas paciencia, dejarás de sentirte lástima. Porque tu peor momento hoy, podrá ser tu mejor testimonio mañana. Y si tu vida es tan desgraciada, escribe una novela y véndela. Al menos quizás, serás un desgraciado rico.

Hacer testimonio es entender que lo que estás pasando hoy no quedará así. Que estás viviendo la historia que luego contarás. Que lo que estás atravesando, por más feo que sea, ayudará a otros a tener esperanza, pues **si Dios te permitió pasar por aquí, no te dejará a media**. Por más irónico que parezca, ya dejé de vivir momentos difíciles, ahora lo que vivo son temporadas de «hacer el testimonio». **A menudo, nuestros momentos difíciles nos llenan de incertidumbres, al ver los momentos hermosos de los demás. El problemas de nosotros, es que, comparamos nuestras escenas detrás de cámara con la película terminada de otros.** Vemos la familia feliz del vecino y la comparamos con los niños rebeldes nuestros. Aquel matrimonio que parece de novios eternos hace que el nuestro parezca de guerreros del infierno. Pensamos en el pastor de la iglesia madura y en nuestra iglesia llena de Tomás y Judas. Comparamos nuestra economía actual, con la de alguien que nos lleva 20 años trabajando.

Un gran testimonio



Hace un tiempo escuché un testimonio, una de esas historias que inspiran y motivan, que nos hablan no sólo de los resultados, sino del camino duro que hay que emprender para llegar a ellos. Es hermoso ver el final, aunque hacer el desarrollo no es fácil. Por eso te desafío que en tu etapa de «*hacer testimonio*» no desista.

En el año 1924 en Texas, nació Bette Nesmith Graham. Con apenas 21 años se divorció de su primer

esposo. Siendo madre soltera y sin ningún apoyo aprendió a mecanografiar para intentar conseguir un empleo. Logró obtenerlo en el Texas Bank & Trust. Se hizo una buena secretaria, pero no era muy ágil en la maquina de escribir, con mucha frecuencia obtenía la burla de sus compañeros, le decían «*manos torpes*» y otros apodos molestosos, pues perdía enorme cantidad de tiempo y de papel, por los errores mecanógrafos. (Jóvenes, una maquina de escribir era una especie de teclado de computadora, que escribía sobre papel).

Ella contó que trabajando horas extras pintando las ventanas del banco, pensó: «*cuando un artista está rotulando, nunca corrige sus errores borrando, sino que siempre pinta encima del error. Así que decidí usar lo que los artistas usan. Puse un poco de pintura de agua en una botella, tomé mi pincel de acuarelas y lo llevé a mi oficina. Utilicé eso para corregir mis errores de mecanografía*».

En la cocina de su casa con una batidora, témperas y agua, creó un producto y cada vez que surgía un error en la maquina de escribir, pasaba ese líquido a la hoja con un pincel y esperaba que secara para después poder escribir por encima. Sus compañeros, al notar la efectividad de esto, empezaron a pedirle prestado su «corrector líquido».

Ella le hizo unas mejoras y con su hijo y algunos amigos, empezaron a envasarlo en el garaje de su casa. Así fue como iniciaron el negocio en 1956, la Mistake Out Company, distribuyendo pequeñas botellitas del «corrector líquido».

La demanda no dejaba de crecer pero aunque trabajaban de noche y los fines de semana, las ganancias no eran grandes. El escenario cambió cuando su jefe decidió despedirla. Ahora, ella se ocupó de perfeccionar el corrector y en 1958, una revista describió el producto, esto atrajo pedidos desde todo el país.

En el año 1967 la ganancia llegaba al millón de dólares por año. Cambió al nombre de Liquid Paper Corporation. Ya avanzada en edad, decidió vender su empresa por 47,5 millones de dólares.

Lo que inicialmente fue una historia triste, se convirtió en un feliz testimonio.

***«Así que no te avergüences de dar testimonio de
nuestro Señor, ni tampoco de mí, que por
su causa soy prisionero. Al contrario,
tú también, con el poder de Dios, debes soportar
sufrimientos por el evangelio».***

2 Timoteo 1:8 NVI